9947

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

SANTO Y PEANA,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO.

Puente

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

2

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobeza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negor.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Honrado y criminal á un tie

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.

Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experienc
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

SANTO Y PEANA.

SANTO Y PEANA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro del Príncipe la noche del 24 de Noviembre de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

D. Leopoldo Augusto de Cueto,

en prueba de consideracion,

SU ATENTO AMIGO

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CLARA.....	Sra. Sampelayo.
CATALINA.....	Srta. Guijarro.
CARMEN.....	Sra. Cairon.
CARLOS.....	Sr. Iroba.
MISTER JAKSON (1).....	Sr. Fernandez.
LORD KINSON.....	Sr. Infante.

(1) Este papel y el de lord Kinson deben decirse con ligero acento inglés, sin recargar mucho la pronunciacion, á no ser en aquellos casos que el actor lo considere necesario para el mejor efecto.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Á la izquierda del espectador una ventana con la persiana tendida.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, CARMEN. Catalina, mirando hácia la calle al través de la persiana: Cármen bordando al otro lado de la escena.

CAT. ¡Cármen! ¡Cármen!
CAR. (Levantándose.) ¿Qué vé usted?
CAT. Mira. Cárlos, impaciente,
ya está en la acera de enfrente.
CAR. (Mirando.)
Sosteniendo la pared.
¡Qué chico! No tiene precio
para puntal.
CAT. ¡Y se afana!
Voy á subir la persiana. (La sube.)
CAR. Procure usted no hablar recio.
CAT. Ya viene. Que no te vea.
CAR. Desde la butaca escucho.
(Volviendo á sentarse.)
CAT. ¡Adios!—¿Esperaste mucho?
(Este verso y los siguientes hasta nueva acotacion los dice Catalina hablando hácia la calle.)
CAR. (¡Calle! ¡Pues ya le tutea!)

674166

CAT. ¡Las cinco! Pues anda mal
tu reloj.
CAR. (Parece chanza
que haya tanta confianza.)
CAT. ¿Hoy? Al Teatro Real.
CAR. (¡Oh, qué amantes!)
CAT. Vé temprano,
y asi encontrarás billete.
CAR. (¿Quién dirá que ese zoquete
busca el dote y no la mano?)
CAT. Si faltas, es con malicia,
y habrá riña.
CAR. (No la habrá.
Si ciego de amor no está,
está ciego de codicia.)
CAT. La funcion es un concierto.
CAR. (Su loca ambicion le mata.)
CAT. Se canta de la *Traviata*,
de la *Norma* y del *Roberto*.
CAR, (¡Con qué fina hipocresia
de preguntarme halló modo
si aqui la dueña de todo
es la sobrina ó la tia!
¡Y el necio se casará
creyendo que hacienda y coche
lleva en dote!)
CAT. (Sobresaltada.) ¡Hasta la noche!
Mi tia se acerca ya.
CAR. (¡Fíese usted en amores
de pollo!)
CAT. ¡Si viene en esa
berlina azul que atraviesa
la calle de Embajadores!
CAR. Muy corta fué la entrevista.
CAT. (Retirándose de la ventana.)
Por la tia.—Ya no puedo...
CAR. ¿Y acaso le tiene miedo
el señor oficinista?
Ya que de riquezas dueña,
para recobrar sin duda
su libertad de viuda,
en casar á usted se empeña,

debiamos sin demora
dar á don Cárlos aviso.

CAT. Quizá no sea preciso.

CAR. ¿Por qué razon?

CAT. Porque ahora
me indicó que subiria
para hablarle.

CAR. ¿Sobre qué?

CAT. No me ha dicho.

CAR. Pues ya sé
de qué hablará con la tia.

CAT. ¿Sospechas...

CAR. Con fundamento.

CAT. Y dí: ¿cuál es tu opinion?

CAR. Que èn esa conversacion
se arreglará el casamiento.

CAT. ¿De veras? ¡Ay! Me estremeces...
¡Deben pasarse unos sustos!...

CAR. Señorita, eso vá en gustos.
¡Hay quien se casa tres veces!
¡Digo! Por algo será.
¿Usted quiere á Cárlos?

CAT. Si.

CAR. Pues cásese usted, y asi
será independiente.

CAT. ¡Ya!...
Como tú...

CAR. Yo no soy novia,
y amantes cuento á porrillo
desde el barrio del Barquillo
á la calle de Segovia.
Diferentes son mis planes;
y á no ser conde... ó banquero,
no me casaré.—Prefiero
los bailes de Capellanes.

CAT. ¡Coqueta!

CAR. ¡Sea en buen hora!
Todo vá en gustos.

CAT. (Chorlito.)

CAR. Y como nada hay escrito...

CAT. ¡Alguien llega!

CAR. ¡La señora!

ESCENA II.

DICHAS, DOÑA CLARA, que trae una bolsa de cuestacion.

CLARA. ¿Me detuve mucho?
CAT. No.
CLARA. Te traigo una gran noticia.
Tu recomendada Bricia
sus deseos realizó.
CAT. ¿De veras?
CLARA. Hoy en la junta
apoyé su pretension.
Ahí tienes la decision
(Entregándole un papel.)
con una limosna adjunta.
CAT. Mil gracias, tia.
CLARA. Una ofensa
haces á la sociedad.
Si ejerce la caridad
no aspira á la recompensa.
CAR. Pero tanto usted se afana
por los pobres, en sesiones,
repartos y curaciones...
CLARA. Pues aun mas desde mañana,
es fuerza que me desviva;
porque teniendo eso en cuenta,
me eligieron presidenta
de la junta directiva.
CAT. ¿Si? Que sea enhorabuena.
CAR. ¿Y habrá mas bulla que antes?
¡Ya de pobres vergonzantes
se vé hoy la casa llena!
CLARA. Eso quiero.
CAR. En las dos horas
que tardó usted en venir,
diez tuve que despedir
entre ancianos y señoras.
CLARA. Estás hoy muy bachillera. (Riñéndole.)
CAT. Déjela usted. (Interponiéndose y suplicando.)
CLARA. ¡Hola! ¡Hola!
¡Véte ya! Quiero estar sola

con Catalina.

CAR. (¡Qué fiera!)

CLARA. ¿No oiste?

CAR. ¡Si ya me voy!
(¡Sufra usted á tales amos!)

CAT. (Cármen, retírate.)

CAR. (Vamos...
¡Si no mirara quién soy!...

ESCENA III.

DOÑA CLARA, CATALINA.

CLARA. Ven y siéntate á mi lado; (Sentándose.)
pues ya llegó la ocasion
de que hablemos en razon
sobre un punto delicado.

CAT. Usted dirá. (Ya sospecho (Se sienta.)
lo que piensa...)

CLARA. Hace un instante
qui ví en la calle á tu amante
y á tí tras ese antepecho.
(Sorpresa de Catalina.)
No repruebo esos amaños
porque su amor es notorio;
¿pero piensa ese Tenorio
pasar asi muchos años?

CAT. ¿Qué sé yo? Mucho le quiero,
mas... decirle de improviso
que avance...

CLARA. Pues es preciso
salir del atolladero.
Tú viniste de Sevilla
creyendo ¡quién lo dijera!
que nadie queda soltera
en la coronada villa.

CAT. Viviendo en Madrid, espero
con mas ilusiones...

CLARA. Si.
¿Piensas tú que se halla aquí
tan mal el hombre soltero?
¡Que penseis eso con calma

provincianas sin criterio,
cuando van al cementerio
tantas jamonas con palma!

CAT. No obstante...

CLARA. Con doble ardid
no tendreis el suficiente.
Quizá se casa mas gente
en Vallecas que en Madrid. (Incomodada.)

CAT. ¡Ah, perdóneme usted, tia!
Nunca ingrata á sus favores
he de ser.

CLARA. Vamos, no llores,
sobrina. ¡Qué tonteria!
Ya sabes que yo te estimo
y por tu bien me intereso:
si me enojo, no por eso
he de negarte mi arrimo.

CAT. ¿Me perdona usted?

CLARA. ¿Pues no?
Y en prueba de mi franqueza,
voy á hacerte una fineza.

CAT. ¿Á ver? ¿Y qué es ello?

CLARA. ¡Oh!
un adorno con que brindo
á tus ojos de paloma. (Desenvolviendo un papel.)

CAT. No acierto á explicarme...

CLARA. Toma.
¡Mira qué dije tan lindo!

CAT. (Examinándolos.)
¡Quevedos!

CLARA. Verás qué luz.
¡De Rudaguas!

CAT. ¡Pero, tia,
si yo una aguja veria
encima de Santa Cruz!

CLARA. ¿Qué importa si no hay engaño?
Es un adorno elegante.
Tambien gastamos el guante...

CAT. Pero no nos causa daño.
Pueden hacerme una roncha
en la nariz los cerquillos.

CLARA. Repara que los anillos

son de finísima concha.

CAT. ¿Y si con estos cristales
pierde su fuerza la vista? (Poniéndoselos.)

CLARA. ¡Vaya! ¿Habrá quién te resista?
¿No ves que son naturales?

CAT. ¡Es verdad!

CLARA. Los has fijado
muy arriba. ¡Qué torpeza!
(Se los pone mas abajo.)

CAT. Pero entonces la cabeza
tengo que alzar demasiado.

CLARA. Pues en esa posicion
está la coqueteria.

CAT. Y dá cierta altaneria...

CLARA. Que gusta sin excepcion.
Del amor en los enredos,
¿quién resiste indiferente
nuestra mirada insolente
al través de unos quevedos?

CAT. Jamás echaré en olvido
su virtud.

CLARA. Aprende en mí.
(Calándose sus lentes.)
Al mirar, se marcha asi...
con un aire distinguido...

CAT. Usted verá si voy séria.

CLARA. De modificarte es hora.

ESCENA IV.

DICHAS, CARMEN, que trae periódicos.

CAR. Aqui tiene usted, señora...

CLARA. ¿Qué?

CAR. *La Esperanza* y *La Iberia*.

ESCENA V.

DOÑA CLARA, CATALINA.

CLARA. ¡Á tiempo mas oportuno!...
Hoy me leerás con los lentes.

(Entregándole los periódicos.)

CAT. Si no son muy trasparentes...

CLARA. No tendrás tropiezo alguno.

CAT. ¡Siempre leyendo! Odio á muerte
á todos los periodistas.

(Sentándose cerca de la ventana y lejos de Doña Clara.)

CLARA. Empieza por las revistas
de modas, y lee bien fuerte.

CAT. (¿Quién con las modas atina
en esta sábana inmensa?)
(Leyendo.)
«Espíritu de la prensa...»

CLARA. Mas adelante, sobrina.

CAT. (Volviendo el periódico.)
(Aqui, que se lee mejor.)

CLARA. ¿Ya principian los renuncios?

CAT. «Comision central de anuncios
»para *La España, El Clamor*...»

CLARA. ¡Muchacha, no disparates!
¿Hay paciencia para tal?

CAT. «Compañia colonial;
«fábrica de chocolates.»

CLARA. (¡Vamos! La ira me ahoga.)
Si no es en esa seccion.

CAT. «Píldoras de Morison.»

CLARA. ¡Dále!

CAT. «Polvos de Quiroga.»

CLARA. (Levantándose.)
¿Quieres burlarte de mí?

CAT. ¡Si por mas que le doy vueltas
no hallo las noticias sueltas!

CLARA. (Señalándole.)
Míralas, torpe; lee ahí.
Gacetilla. (¡Dónde hay picos
mas graciosos ni ligeros!
(Volviendo á su asiento.)
¡Jesus, qué gacetilleros!
¡Lo que saben esos chicos!)

CAT. ¿Empiezo ya?

CLARA. Cuando quieras.

CAT. Entre muchas gacetillas,

esta viene en seguidillas.
«Abrid el ojo, solteras.»

CLARA. ¿Á ver? Quizá alguna chanza.
¿Qué periódico es?

CAT. *La Iberia.*

CLARA. ¡Oh, pues la noticia és séria!
¡Si la diese *La Esperanza*!...

CAT. (Leyendo.) «Alegraos al punto,—lectoras mias,—porque para vosotras—mi gacetilla—trae una nueva—que envidiara la hurona—*Correspondencia.*»

CLARA. ¡El exordio es alarmante!

CAT. ¡Si lo demas corresponde!...

CLARA. Ahora veremos adónde
vá á parar.—Sigue adelante.

CAT. (Leyendo.) «Hace dos ó tres dias—llegó á la Córte,—un inglés distinguido,—pudiente y noble.—Hay quien trasluce—que se sienta en la cámara—de los Comunes.—El oculto designio—de este viajero,—para mí que le trato—no es un misterio.—¡Cuántos castillos—formarán mis lectoras—al descubrirlo!»

CLARA. Curiosas nos conceptúa,
y asi con tanto rodeo
apura nuestro deseo.

CAT. ¡Qué pesado!

CLARA. Continúa.

CRT. (Leyendo.) «Es el caso que el noble,—tipo de ingleses,—ha venido á casarse—con quien le pete;—sin que le importe—aristócrata dama,—ni humilde jóven.—Asi, pues, las que tengan—sangre española,—aspirar todas pueden—á ser su esposa,—siempre que el número—de sus años no exceda—de treinta y uno.»

CLATA. Precisamente, sobrina,
tengo la fé de bautismo
que prueba tu españolismo
y tu edad.

CAT. Aqui termina.
(Leyendo.) «Estudiad estas señas,—que son las suyas.—Pelo y ojos castaños;—patillas

rubias;—bastante talla;—negligente en vestirse;—lento en el habla.—Señas particulares:—tiene de renta—cuatrocientas mil libras,—sin hipoteca.—En su apellido—damos prenda segura.—Es Mister Kinson.»

CLARA. ¡Catalina, ya lo ves!

CAT. ¿Y qué pretende usted, tia?

CLARA. Que conquistes, hija mia,
el corazon de ese inglés.
Mis pesquisas te prometo
hasta tropezar con él.

CAT. Yo... no puedo ser infiel
á Cárlos.

CLARA. ¡Vaya un respeto!
¿Pues qué eminencia civil
es Cárlos en la república?

CAT. Oficial de Hacienda pública
con el haber de seis mil!

CLARA. ¡Buen sueldo! ¡Ni para roscas!
¡Nunca saldriais de apuros!

CAT. ¡Tia! ¡veinticinco duros!...

CLARA. ¡Gran puñado son tres moscas!
Ademas; solo hace el oso.

CAT. Quizá tarde pocos dias... (Con misterio.)

CLARA. Entonces... no dejarias
lo cierto por lo dudoso...
Tú vé si indicarle puedes...
(Lo que importa es que se case.)

CAT. Ahí está, tia. (Si acertase
Cármen...) (Viendo á Cárlos que entra.)

CARL. (Saludando.) Á los pies de ustedes.

ESCENA VI.

DICHAS, CARLOS.

CLARA. Adios, Cárlos.

CARL. Catalina,
ascendiendo á cada instante
en belleza!

CLARA. (¿Hay quien aguante
su lenguaje de oficina?)

CAT. Favor que usted me dispensa.
CARL. Oh, no es gracia, que es justicia,
(Se sienta entre las dos.)
CLARA. ¿Y sabe usted la noticia
que hoy comunica la prensa?
Acaso ya esten inquietos
mil amantes á esta hora.
CARL. Yo solo leo, señora,
la coleccion de decretos.
¿Mas qué es ello?
CLARA. La llegada
de Mister...
CAT. Kinson.
CARL. ¡Ah! sí.
(Con periódicos asi
no se puede ocultar nada.)
CLARA. ¿Será una filfa?
CARL. (¡Ojalá!)
Se dice que cierto es.
CLARA. Pues ahí tiene usted un inglés
con quien simpatizo ya.
En Madrid se viera libre
la soltera de reveses,
con doscientos mil ingleses
de su arranque y su calibre.
CARL. (Esto lleva mala traza.) (Á Catalina.)
CAT. (¡Tienes corazon de asfalto!)
CARL. (Bueno fuera que por alto
me suplantase la plaza.)
CLARA. ¿No soy justa?
CARL. Mi sancion
jamás usted necesita.
(Por fortuna traigo escrita
mi amorosa pretension.)
CLARA. Hombres de tal proceder
bien merecen gratitud.
¿No es muy triste la actitud
pasiva de la mujer?
CARL. (¡Ya no sé lo que me pesco!)
Señora, yo en cualquier punto,
suelo mirar el asunto
por el prisma oficinesco.

CAT. (¡Es idea peregrina!)
CARL. Yo comparo seriamente
la mujer á un expediente,
y este mundo á una oficina.
CLARA. ¿Un expediente?
CARL. Y arredra
alguno á los mas osados,
porque los hay tan pesados
como si fuesen de piedra.
Explicaré mi opinion
á fuer de buen funcionario.
CLARA. (¡Vá á hacer del vocabulario
rentístico una edicion!)
CARL. Por Adan y Eva instruidos,
llegan tales expedientes,
y se registran corrientes
en el libro de nacidos.
Pasan luego á una seccion;
y un hombre, viejo ó muchacho,
se encarga de su despacho,
segun la tramitacion.
El que está bien dirigido,
sin vicio ni error notable,
llega á un jefe responsable,
que viene á ser el marido.
Si despues sale engorroso
ó de condicion traviesa,
suele acercarse á la mesa
un compañero oficioso;
le ayuda en el expediente,
y trabajan por igual
el marido de oficial
y el amante de escribiente.
Cuando ofrecen embarazo,
porque los hay peliagudos,
se les hace cuatro nudos
y se les dá carpetazo.
Y expediente que ninguno,
aunque peque de belitre,
quiere ver en su pupitre,
por inconexo é importuno,
se pasa á lo que se llama

«Negociado general.»
No está la mujer tan mal
como murmura la fama.
Ella sigue de esta suerte
su larga tramitacion:
la postrer resolucion
viene á dictarla la muerte.
Su fallo es el decisivo
decreto del ministerio;
y entonces vá al cementerio,
que viene á ser el archivo.

CLARA. Á máximas tan graciosas
mi carácter no se aviene.

CARL. Señora, cada uno tiene
su modo de ver las cosas.

CAT. (¿Y es esta la conferencia?) (Á Cárlos.)

CARL. (¡Espera!)

CAT. (Yo no me explico...)

CARL. Ahora, pues, á usted suplico
que lea con indulgencia
esta razonada instancia
(Entregándosela.)
donde la verdad palpita;
Su contestacion escrita
hoy espero sin jactancia.

CLARA. ¡Caballero!...
(Con fingida turbacion.)

CAT. (¿Qué le dices?)

CARL. (Ya lo sabrás, impaciente.)
Permita usted que me ausente.
(¿Tendré al fin bienes raices?)

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, CATALINA.

CAT. ¡Rompa usted el sobrescrito!

CLARA. ¡Aqui novio se declara!
«Mi señora doña Clara (Leyendo.)
Fernandez... El infrascrito,
natural de Carcagente
y soltero arrepentido,

con el respeto debido
humilde hace á usted presente;
que pretende há cuatro meses
la mano de Catalina,
cuya gestion arruina
su vida y sus intereses.
Mi afan, señora, es notorio;
no me rebajan los vicios,
y á pesar de mis servicios
no pasé de meritorio.
Una educacion severa
que me dió virtudes rancias,
abona mis circunstancias
al emprender la carrera.
En cuatro meses cabales
cuento ochenta agregaciones,
á paseos y reuniones,
con servicios especiales.
Y pues la plaza que pido
aun se conserva vacante,
deseo desde aspirante
ascender hasta marido;
favor que por mi trabajo
alcanzar de usted espero.
Madrid catorce de enero.
Cárlos Taquilla y Legajo.»
Adios, Catalina! (Abrazándola.)

CAT. ¡Tia!
¡Siento una cosa en el pecho!

CLARA. ¡Resignacion! Esto es hecho.
¡Sobrina del alma mia!
Yo le concedo el ascenso!
(Con resolucion.)

CAT. Contéstele usté al instante.

CLARA. (Su lenguaje extravagante
por esta vez le dispenso.)

ESCENA VIII.

DICHAS, CARMEN.

CLARA. «Madrid, catorce de enero. (Escribiendo.)

Señor don Cárlos...»

CAR. ¡Señora!

CLARA. ¿Qué quieres?

CAT. ¡Déjala ahora!

CAR. Ha llegado un caballero...
un inglés, segun la fama,
que hablar á usted necesita.

CAT. ¡Ningun inglés nos visita!

CLARA. ¡Qué escucho! ¿Cómo se llama?
(Deja de escribir.)
(¡Cielo santo! si será...)

CAR. No lo ha dicho.

CLARA. ¿Es negligente
en su porte?

CAR. Justamente.

CLARA. Creo conocerle ya. (Levantándose.)

CAT. (Yo no sé lo que me pasa.)

CAR. (No entiendo palabra alguna.)

CLARA. ¡Pues es nada la fortuna
que se nos entra por casa!
Á ver, á ver.
(Cogiendo el periódico.)

CAR. (¡Qué embolismo!)

CLARA. Escucha.—«Pelo castaño; (Leyendo.)
barba rubia.»

CAR. No hay engaño.

CLARA. Catalina, ¡si es el mismo!

CAT. ¿Qué importa? (¡Pobre de mí!)

CLARA. Quizá ayer con tanto lazo
te vió y le diste flechazo.
Pero ¿qué haces tú ahí? (Á Cármen.)
Díle que pase adelante,
y que por Dios nos perdone...
Mientras, esta se compone;
que salimos al instante.
(Váse Cármen.)
Yo necesito tambien
arreglarme.

CAT. ¡Pero tia!

CLARA. ¡Con un lord! ¿Quién lo diria!

CAT. Yo no puedo...

CLARA. Calla y ven.

ESCENA IX.

MISTER JAKSON, CÁRMEN.

CAR. Sírvase usted un momento
esperar.
MIST. (¡Cuánto cumplido!)
(Con gran extrañeza.)
CAT. (¿Qué asunto le habrá traido?)
Pero tome usted asiento.
MIST. ¡Gracias! bien estoy de pié.
CAR. (¡Vaya un mendigo galante!)
MIST. ¿Y la señora?
CAR. Al instante
saldrá á recibir á usted.
MIST. (Receloso estoy de oirla;
aunque favor me dispense,
no hay limosna que compense
la vergüenza de pedirla.
¡Verdad que ya la costumbre
me tiene tan avezado!)
CAR. (Aqui hay misterio encerrado,
y es fuerza que lo vislumbre.)
¿Conoce usté á doña Clara
por lo visto?
MIST. Si, de nombre.
CAR. (¿Por quién tomará á este hombre
cuando tanto se prepara?)
Ya en salir no tardará.
MIST. Volveré si la molesto.
CAR. ¡De ningun modo!
MIST. (Pues esto
muy bien se presenta ya.)
CAR. Y pide á usted mil perdones
si le hace esperar un rato.
MIST. De incomodarla no trato.
(¡Pero señor, qué atenciones!)
CAR. (El secreto no adivino.
¿Qué hazaña la prensa cuenta
de este pobre, sin mas renta
que los de San Bernardino?)

MIST. Dígame usted. La señora...
¿está hoy de buen humor?
CAR. (¿Qué le diré?) Si, señor.
MIST. Gracias. (Llegué á buena hora)
CAR. (¡Me pierdo en la oscuridad!
¡Yo recuerdo que este pobre
tambien disfrutó del cobre
que manda la sociedad!)
MIST. (Un duro me dá, si alcanza
mi pobreza interesarle.)
CAR. (Para poder sonsacarle
le inspiraré confianza.)
Este verano maldito,
el Prado usted frecuentaba.
MIST. Todas las noches paseaba
distrayendo... (el apetito.)
CAR. Pues yo tenia apoyado
al farol número once
mi asiento. ¡Sillon de bronce!
MIST. ¿Si? Pues no he reparado.
CAR. (¡Qué recuerdos!) Ainda mais,
le ví en el circo de Price.
MIST. El circo de Prais se dice.
CAR. Es lo mismo, Price ó Prais.
MIST. ¡Oh, no! La pronunciacion...
¡Yo soy inglés!
CAR. Lo sé ya;
pero mucho tiempo hará
que dejó usted su nacion.
MIST. Si la cuenta no me engaña...
seis años...
CAR. ¿Y piensa usted
volverse pronto?
MIST. ¿Y á qué?
¡Si me vá bien en España!
CAR. (Mas cada vez me confundo.)
MIST. Por una quiebra arruinado,
há tiempo llevo explotado
el mejor filon del mundo;
hecho un pobre vergonzante,
(en mi pais fuera un vago)
pido, me ayudan y hago

una vida...

CAR. (De tunante!
¡Asi la miseria cruel
se confunde... Mala peste!)

MIST. ¡Si no hay pais como este
para vivir sobre él!
Como es un turron sin tasa
la limosna, no me inquieto.

CAR. ¿Y es ese acaso el objeto
que le ha traido á esta casa?

MIST. Cierto.

CAR. (¡Y yo respetuosa
con él!) Pues aguarde usted.
(Con imperio y sentándose.)

MIST. ¡De la señora, yo sé
que es tan buena y dadivosa!

CAR. (Pero con miseria tal,
¿que esperará de este hombre?)

MIST. Otros alcanzan renombre
sin tener mas que caudal.
Por la prensa enaltecido
hoy viene un compatriota
que á las damas alborota.
Diz que á casarse ha venido.

CAR. (¡Já, já, já! Ahora me explico...)

MIST. Alguien viene.

CAR. Es doña Clara.
(Como un cañon se dispara
al saber... Yo cierro el pico.)

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA CLARA.

CLARA. (Saludando con afectacion.)
Dispénseme usted...

CAR. (¡Qué vana!)

MIST. ¡Señora!

CAR. (¡Engreirse tanto!
¡Bien dice el refran, que el santo
dá valor á la pena!)

ESCENA XI.

DOÑA CLARA, MISTER JAKSON.

CLARA. (Con extremada galantería.)
Sírvase usted, caballero,
sentarse. Aqui, en el sofá.
MIST. ¡Oh!... (Rehusando como turbado.)
CLARA. ¡Lo exijo!
MIST. (¡Bueno vá!) (Se sienta.)
CLARA. Y deje usted el sombrero.
MIST. (Bien me habian informado,
que obsequiaba al indigente.)
CLARA. (Su facha no es muy corriente;
pero despues de casado...)
MIST. Yo venia... (Me acobardo
al mirarla tan atenta.)
CLARA. Prosiga usted. (Mal inventa
si teme llevar petardo.)
MIST. Señora, á primera vista
comprende cualquiera...
CLARA. ¿Qué?
MIST. Que el hombre...
CLARA. Concluya usted.
MIST. Por mas que se le resista...
llega á verse en cierto estado,
que necesita...
CLARA. ¡Adelante!
MIST. (¡Llegó ya el supremo instante!)
CLARA. (¿Habrá un inglés mas pesado?)
Hábleme usted con franqueza.
MIST. Me impide la turbacion.
CLARA. (¡Misterios del corazon
que avasalla una belleza!)
¿Acaso le impongo?
MIST. No.
CLARA. ¿Pues entonces?
MIST. (Soy un necio.)
CLARA. (Sin duda teme un desprecio.
Habré de ayudarle yo.)
Hablemos con claridad,

y á cada cosa su nombre;
usted decia que el hombre,
sea quien fuere...

MIST. ¡Es verdad!

CLARA. Llega á verse en un estado
de... de.. aburrimiento.

MIST. ¡Pues!

CLARA. Y necesita...

MIST. Eso es;
necesita... (Me he atascado.)

CLARA. Si, necesita de fijo
que contra su hastio insano
le tienda otro ser su mano.

MIST. ¡Ah, señora! ¡Usted lo dijo! (Con efusion.)

CLARA. (¡Gracias á Dios!)

MIST. El respeto
me contenia.

CLARA. De modo
que... (Habré de decirlo todo.)
¿Me habla usted con ese objeto?

MIST. Si, señora; tales son
mis ánsias.

CLARA. (¡Quién lo dijera!)
Difícilmente pudiera
hacer mejor eleccion;
porque voy á hacerle dueño,
créame usted, de un tesoro.

MIST. Muchas gracias. (Me dá oro!)

CLARA. Oiga usted.

MIST. (¡Esto es un sueño!)

CLARA. En metálico sonante,
nada le doy, caballero.

MIST. Qué importa. (¡Ya no es dinero!)

CLARA. Pero la prenda es bastante.
¡Casera, dócil, y canta!

MIST. ¿Si? (Asombrado.)

CLARA. ¡Tiene una voz divina!

MIST. ¡Muy bien! (Será una gallina.)

CLARA. Está tan fresca que encanta.
Lo mismo, mejor tal vez,
que allá en la playa andaluza.

MIST. (Playa!... ¡Será una merluza!

Pero, ¿cómo canta un pez?)

CLARA. Cuando usted probarla intente,
comprenderá lo que vale.
¡Bocato di cardinale!

MIST. (¡Ya deseo hincarle el diente!
Pero ¿qué será?)

CLARA. Despues
tiene el don mas apreciado;
que no es carne ni pescado.

MIST. (Pues ya no sé lo que es.)

CLARA. ¿Se queda usted pensativo?

MIST. Nadie á usted se presentó
demandando estos favores,
con méritos superiores
á los que presento yo.

CLARA. ¡Sepa usted tener paciencia! (Sonriéndose.)

MIST. (¡Y se rie!)

CLARA. Mi sobrina
vá usted á ver.—¡Catalina! (Llamando.)
¡Es un ángel de inocencia!

MIST. (¿Y á mí qué? ¡Vaya un capricho!
Con sus franquezas me agobia!)

ESCENA XII.

DICHOS, CATALINA.

CLARA. Mírela usted.—¡Una novia!...

MIST. ¡Hermosa!

CLARA. (Ya me lo ha dicho.)
(Á Catalina.)
Vamos, levanta los ojos.

CAT. (¡Dios mio, qué mamarracho!)

CLARA. Dispénsele usted su empacho.

CAT. (¡Á quién no dará sonrojos!)

CLARA. Me obligasá que te riña.

CAT. (¡Pero, tia, si es tan feo!)

MIST. No la canse usted. Ya veo
que todavia es muy niña.

CLARA. ¡Vale un mundo!

MIST. Ya se vé.

CLARA. Acaso rival no halle.
Repare usted bien. ¡Qué talle! (Cogiéndola.)
MIST. Si, si.
CLARA. ¡Qué mano, qué pié!
CAT. ¡Tia!
CLARA. (Déjate admirar.)
MIST. (Adelantándose.)
¡Qué chiquito! Á ver, á ver.
(Pero si al fin no ha de ser
para mí...) (Retirándose.)
CLARA. (Á Catalina.) (¡Se vá á enfadar!)
CAT. (Eso haré con estudiados
desprecios.)
CLARA. (¡Qué desvario!)
MIST. (¡Y mi estómago vacio
desmayándose por grados!)
Yo gozo mucho en verdad
al verla tan seductora;
pero hace mas de una hora
siento tal debilidad!...
CAT. (¿Quién dice mayor torpeza?)
CLARA. ¡Bravísimo, caballero!
Asi me gusta. Yo quiero
que empiece ya la franqueza.
Llamaré.
(Tira del cordon de la campanilla.)
CAT. (¡Triste de mí!)
CLARA. ¿Y estaba usted tan callado?
MIST. ¡Yo! (¿Pues de qué hemos hablado?)

ESCENA XIII.

DICHOS, CARMEN.

CAR. ¿Quería usted algo?
CLARA. Si.
Hoy en casa comerá
este amigo.
MIST. ¡Tanto honor!
CLARA. Dispon que en el comedor
le den por ahora...
CAR. ¡Ya!

Ese apetito cruel
calme usted.

MIST. (Despidiéndose.) ¡Señora mia!

CLARA. ¡Hasta luego!

CAR. (Todavia
no se descubrió el pastel.)

ESCENA XIV.

DOÑA CLARA, CATALINA.

CAT. ¿Y usted casarme imagina
con tal hombre?

CLARA. ¿Por qué no?

CAT. ¿Pero usted no lo miró?

CLARA. Vamos por partes, sobrina.

CAT. Á mi amor, que es lo primero,
el almuerzo ha preferido.

CLARA. Como vá á ser tu marido...

CAT. ¡Pues! ya empieza á ser grosero.

CLARA. Dí que decidida estás
á contrariarme, y no ves.
Yo observo en él... un inglés
excéntrico... y nada mas.

CAT. ¡Qué conceptos de camueso!
¡Qué maneras de payaso!

CLARA. En el extranjero acaso
será de buen tono eso.

CAT. Su mala facha incomoda.
¡Qué sucio! ¡qué corbatin!

CLARA. ¿Tú quieres un figurin
del *Correo de la Moda*?

CAT. No, señora; pero quiero
un traje mas conveniente.
(Coge el sombrero de Kinson.)
¿Le parece á usted decente
andar con este sombrero?

CLARA. ¡No es muy viejo todavia!
Vestir hoy acicalado,
pulcro, tieso y perfilado,
es de *cursis*, hija mia.

CAT. No razona usted por Dios

respecto á Cárlos lo mismo.

CLARA. No, porque media un abismo
insondable entre los dos.
Este tiene... una bondad...
cierto don... que no me explico.

CAT. Es el don de ser muy rico.

CLARA. ¡Insolente! (¡Y es verdad!)

CARL. (Entrando.)
¡Señoras!

CAT. (Corriendo hácia él.)
¡Cárlos!

CLARA. ¿Qué intento
es el tuyo? (Deteniéndola.)

CAT. (¡Hado cruel!)

CLARA. (No pienses siquiera en él.)
Soy con usted al momento.
(Váse con Catalina.)

ESCENA XV.

CARLOS.

¡Qué horror! ¡Segun me informó
el escribano don Roque,
no hereda ni un alcornoque!
¡El alcornoque era yo!
Y Cármen... ¡vaya al infierno!
¡Cometí un delito enorme
por dar crédito á un informe
de orígen tan subalterno!
Yo debo romper al punto
mi compromiso irritante.
Les diré... que estoy cesante,
que me tengan por difunto.
Mis cartas, que guarda fiel,
estan de interés exentas.
Lo dicho. Corte de cuentas,
y que se cobre en papel.

ESCENA XVI.

DOÑA CLARA, CARLOS.

CARL. Señora...
CLARA. (Imponiéndole silencio.)
Permita usted.
Siento decirle...
CARL. (¡Qué arcano!)
CLARA. Que á Mister Kinson la mano
de Catalina entregué.
CARL. (Suspirando.)
Mejor premio merecia...
CLARA. Por usted suspira ella;
pero su voto se estrella
contra mi fuerza.
CARL. (Y la mia.)
¡Me parte usté el corazon!
CLARA. Ruego á usted que no se enoje
si mi voluntad le escoge
la mejor colocacion.
CARL. (Con hipócrita tristeza.)
¡Ah! No hay bálsamo, señora,
que cicatrice la llaga...
CLARA. ¿Qué quiere usted que yo haga?
¿Voy á desdecirme ahora?
Que no me olvide presumo.
¡Amigos como hasta aqui! (Dándole la mano.)
CARL. ¿Pues no, señora? Eso si.
CLARA. Adios, Cárlos.
CARL. (La del humo.)

ESCENA XVII.

DOÑA CLARA, luego MISTER JAKSON.

CLARA. ¡Que culpe á su mala estrella!
Pero ¿quién viene?
MIST. Soy yo.
CLARA. (¡Qué enamorado quedó!
Veremos qué piensa de ella.)

MIST. (Con pesar el vino dejo.)
CLARA. ¿Qué tal? ¡Allí no hay engaños!
¡Vá á cumplir diez y ocho años!
MIST. (Bien dije yo, que era añejo.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, CARMEN.

CAR. ¡Señora! (Lance risible!)
Hablar con usted reclama...
CLARA. ¿Quién?
CAR. Otro inglés, que se llama...
Mister Kinson.
CLARA. (Admirada.) ¡Es posible!
CAR. Una tarjeta entregó (Dándosela.)
á Juan.
CLARA. (Leyendo.) «Lord Kinson.»
MIST. (Ya infiero...)
CLARA. Pero entonces, caballero,
¿quién es usted? ¡Pronto!
MIST. ¿Yo?
Yo soy Mister Jakson.
CLARA. ¿Y él?
MIST. ¿Él? Lord Kinson. (¡Me equivoca!...)
CLARA. ¡Cielos! ¡Yo me vuelvo loca!
¡Bien hizo usted su papel!
¿Qué busca usté aqui?
MIST. Señora,
creo que lo dicho sobre.
Una limosna.
CARA. (¡Es un pobre!)
(Sobrecogida.)
CAR. (Lo bueno principia ahora.)
CLARA. (¡Quién pensara este fracaso!)
Catalina habló con seso.
(¡Qué conceptos de camueso!
¡Qué maneras de payaso!)
(Mirando á Jakson.)
MIST. (Veremos cuál es el fin.)
CAR. (¡Si no se arregla otra boda!...)
CLARA. (Su mala facha incomoda.

¡Qué sucio! ¡Qué corbatin!)
MIST. (¡El desenlace preveo!)
CLARA. (Pero al verle sin enojos,
¿en dónde tuve los ojos,
que no vi lo que ahora veo?)
CAR. Piense usted que está á la puerta...
CLARA. Ah, sí... Que pase adelante.
(Váse Carmen.)
Y trae luces al instante.
MIST. (Me conviene estar alerta.)
CLARA. Caballero... Á usted le ruego
que de cuanto ha sucedido,
no se dé por entendido.
MIST. Seré sordo, mudo y ciego.

ESCENA XIX.

DICHOS, LORD KINSON.

CLARA. (No me llega la camisa
al cuerpo. Ahí está.)
LORD. Servidor.
CLARA. Hágame usted el favor...
(Brindándole asiento.)
LORD. No, no, estoy de mucha prisa.
En dos minutos de audiencia
despacho. (Mirando su reloj.)
CLARA. (Bien se adivina...)
MIST. (¡Si vendrá por la sobrina!)
CLARA. (¡Este sí!... ¡Qué diferencia!...)
LORD. Yo soy Lord Kinson, señora.
Aburrido del *spleen*,
solo anhelo poner fin
á mi enfermedad traidora.
Para curar este mal
no dá la ciencia recurso.
Se necesita un discurso
excéntrico, original.
No me quise suicidar,
porque hastiado de la vida
el inglés que se suicida,
hace una cosa vulgar.

Y aunque sea una imprudencia,
con una bella española
quiero casarme. Ella sola
puede curar mi dolencia.
La que mi gusto eligió
vive con usted, señora,
y vengo á ofecerla ahora
mi mano. ¿Conviene, ó no?

MIST. (¡Remedio extraño!)

CLARA. (¡Esto es
hablar en plata!)

LORD. Le exijo
que me diga ahora lo fijo
sin esperar á despues.
Porque si nadie le asedia
y cede á mi amante ahinco,
nos marchamos á las cinco,
y son ya las cuatro y media.
(Enseñando su reloj.)

CLARA. Yo accedo gustosa...

LORD. ¡Bien!

CLARA. Pero voy, con su permiso,
á buscarla, pues preciso
es que acceda ella tambien.

MIST. (¡Quién diria que los dos
fuimos rivales!)

CLARA. ¡No tardo!

LORD. Impaciente á usted aguardo.

CLARA. (¡Se casa!... ¡Estaba de Dios!)

ESCENA XX.

LORD KINSON y MISTER JAKSON.

MIST. (Por eso me obsequió tanto.
Y durante esta jarana
yo he servido de peana
para adorar á este santo.
(Se saludan en inglés.)
Yo recuerdo su semblante...
(Señalando á Kinson.)
¡Es aquel compatriota
que me llevó en una sota

toda mi suerte! ¡Bergante!

LORD. (Arreglaré mi tocado.
Casualmente estreno el traje.),
Si usted no lo toma á ultraje,
¿me halla usted bien arreglado?
(Volviéndose de espaldas.)

MIST. Veremos.

LORD. ¿Un poco ancha
la levita?

MIST. Si, señor;
mas no es eso lo peor,
sino que tiene una mancha.

LORD. ¿Qué dice usted?
(Cogiéndole un faldon.) Aqui está.

LORD. ¡Qué desgracia!... Ya adivino.
Almorzando vertí el vino.

MIST. ¿De vino esta mancha? ¡Cá!
Mostruario, por fortuna,
tengo yo de manchas raras.
Las de vino son mas claras;
si, señor, mire usted una.
(Señalando en su propia ropa.)

LORD. ¡Pues no comprendo por Dios!
¿Será de aceite?

MIST. ¡Locura!
La de aceite es mas oscura,
y si no... mire usted dos!... (ıa.)

LORD. ¡Ya comprendo de qué es!
¡De polvo!

MIST. ¡Idea graciosa!
La de polvo es otra cosa.
(Buscando en su ropa.)

LORD. ¿Tambien hay?

MIST. Mire usted tres.
(Enseñándoselas.)
Oigo ruido cercano.

LORD. Pero dígame usted, hombre...

MIST. Es una mancha sin nombre.
¡Tome usted!
(Enseñándole una baraja, que le saca del bolsillo.)

LORD. (¡Dios soberano!)

MIST. Esta mancha le rebaja

ante mí.

LORD. (¡Qué distraido!)

MIST. Usted mi ruina ha sido;
pero al ver esta baraja
me vengo del perjuicio.
¡Las manchas de la pobreza
muestran falta de limpieza;
pero esta, sobra de vicio!
(Le dá la baraja.)

ESCENA XXI.

DICHOS, DOÑA CLARA, CATALINA, luego CAR.

CLARA. (No le desaires por Dios.)
Presento á usted...

MIST. (¡Qué bonita!)

LORD. Señora... esta señorita...
no es la que busco.

CAT. (Desasiéndose de su tia.) (¡Y van dos!)

CLARA. (Furiosa.)
¡Caballero!

MIST. (¡Qué entremés!)

CAR. ¿Necesita usted mas luces?
(Entrando con algunas en un candelabro.)

LORD. ¡La de los pies andaluces!
¡*Eccolo qua*! ¡Esta es!
(Acercándose á Cármen.)

CAR. ¡Insolente!

CLARA. (¡Qué aspavientos!)

LORD. Á ser su esposo me obligo.
(De rodillas.)

CAR. Yo... Señora... ¿Qué le digo?

CLARA. Mira, déjame de cuentos.
(Con despecho.)

MIST. (¡Ya escampa!)

CAT. (¡De Cárlos soy!)

CAR. ¡No comprendo esos afanes! (Al Lord.)

LORD. Ayer la ví en Capellanes,
y á casarme vengo hoy.

CLARA. ¿Y sabe usted quién es ella?

CAR. (¡Este inglés me deja absorta!)

LORD. Nada saberlo me importa.
CLARA. (¡Qué bárbaro!) Es mi doncella.
(Con desden.)
CAR. Que de honrada se envanece.
¿Lo entiende usted?
(Reponiéndose, á Doña Clara.)
LORD. Al asunto.
¿Quiere usted casarse al punto?
MIST. (¡Y mi capa no parece!)
CAR. Si; convenido. (Cogiéndole el brazo.)
CLARA. (¡La fea!)
LORD. Pues á Lóndres al instante.
CAR. Una condicion no obstante
te impongo.
CAT. (¡Ya le tutea!)
CAR. Antes de ir á Inglaterra
preciso casarnos es:
no suceda algo despues
que me veas en tu tierra.
LORD. Concedido. (Se disponen á marchar.)
CAT. ¿Y tu baul?
CAR. Pues que pronto seré... lora,
le cedo á mi sucesora.
¡Vestiré sedas y tul!
MIST. (¡Y comerá buen rosbiff!)
LORD. Si algo se ofreciese... (Despidiéndose.)
CLARA. Nada. (Con sequedad.)
CAR. ¡Pues adios! (Se vá con el Lord.)
CLARA. ¡Mala lanzada
de moro zurdo del Riff!...

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA CLARA, CATALINA, MISTER JAKSON, CÁRLOS.

CARL. ¿Quién será ese acompañante?
(Mirando hácia afuera.)
CLARA. (¡Cárlos! ¡Echemos el resto!)
CARL. Solo vengo, y no es pretexto,
á recoger al instante (Fingiendo dolor.)
mi negada pretension,
que de nada sirve ya.

CLARA. ¡Alégrese usted, pues ya (Con cariño.)
se ha arreglado la cuestion!
CARL. (¡Cayóme la casa á cuestas!)
CAT. Si, Cárlos, constante he sido.
CLARA. Catalina ha desoido
de este señor las protestas.
(Señalando á Jakson.)
MIST. (¿Qué dice usted?) (Á Doña Clara.)
CLARA. (Por favor,
diga usté á todo que sí!) (Á Mister Jakson.)
CARL. ¿Y usted la amaba?
MIST. ¡Ay de mí!
CARL. ¿Y cede usted?
MIST. ¡Si, señor!
CLARA. (¡Ah, mil gracias! ¿De qué modo
(Á Jakson.)
recompensar puedo yo
el maldito *quid pro quo*...)
MIST. (¡Esta farsa se vé en todo!
¡Con lisonjas cortesanas
soberbios, conozco á tantos,
que se consideran... santos,
y no son mas que... peanas!)
Le ofrezco de corazon, (Á Cárlos.)
señor marido, mi afecto.
CARL. Solo soy marido electo. (Enojado.)
Me falta la posesion.
(¡Oh! ¡Qué idea del momento!)
CLARA. (Tome usted por su buen tino.
(Dando un bolsillo á Jakson.)
CARL. ¿Y querrá usted ser padrino,
al menos del casamiento?
MIST. ¡Con mucho gusto!
(Tomando con disimulo el bolsillo de Doña Clara.)
CAT. Es decir...
MIST. Que no la aborrezco á usted.
CARL. (Á Doña Clara.)
(¡Buen regalo aseguré!)
CLARA. (Al freir será el reir.)
MIST. (Al público.)
Un invierno, aqui mismo ha sucedido,
por no aplaudir don Blas, quedó tullido.

En vista del ejemplo que os regalo,
aplaudid en invierno... hasta lo malo.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no tengo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 29 de Setiembre de 1859.

El censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

uera de la Finojosa.
del valle.
res de Madrid.
naje y pasion.
d en la cadena.
ta exótica.
ma y los halcones.
jeres.
itud y el amor.
en martes!!
titud de un bandido, ter-
parte de Diego Corrientes.
talia de Covadonga.
rella de la esperanza.
zos de la familia.
riposa.
nid pro quos.
nta del zapatero.
la semilla.
ella del pecado
enta del zapatero.
aridos.
ocresia del vicio.
a del gallo.
tera de Murillo.
l de leon.
mpana de la Almudaina.
oida mortuoria.
tsa y el bolsillo.
moros del Riff.
má.
e ojo.
na Labarlú.
ruido y pocas nueces.
Zurbano.
lades.
y Maria.
ras dulces.
y Blanco.
no se entiende, ó un hom-
imido.
za contra nobleza.
oro todo lo que reluce.
método de buscar marido.
pla.

Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!

Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvo el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato a quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medóro.
s de buena ley.
(*Música.*)
Vizconti.
l mas feo.
as noches, vecino.
an el aventurero.
yina la Gitana.
lo y Marte.
s de D. Juan.
do ahorcaron á Quevedo.
para ver.
o y Flora.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
lor.
isenando.

octrino.
asayo de una ópera.
rumete.
alesero y la maja.
izconde.
erro del hortelano.
cuestro de un difunto.
ncero.
eirio (drama lírico).
ominó azul.
dos de carnaval.
ostillon de la Rioja (*Música*).

El mundo á escape.
El novio pasado por agua, (*Música.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo,
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La hucriana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.